

Open Iberia/América: Teaching Anthology

<https://openiberiaamerica.hcommons.org/>

Los siete infantes de Lara

Peter Maboney, Stonehill College (2020)

Introducción

Los *Siete infantes de Lara* es una de las narrativas épicas más importantes que nos han llegado por la riqueza cultural, histórica y literaria con la que la historia está imbuida. Ambientada durante el mandato del conde García Fernández de Castilla (970-995), la trama gira sobre una disputa familiar arraigada en la honra perdida y en el orgullo herido. Después de que Gonzalo González, el menor de los siete infantes, ofende a doña Lambra, la nueva esposa de su tío, ella incita a su marido, Ruy Velázquez, a traicionar y a asesinar a sus sobrinos. Como parte de su ardid para vengar la deshonra de doña Lambra, Ruy Velázquez envía al padre de los infantes, Gonzalo Gústioz, a Córdoba, la capital del territorio musulmán; ahí, engendra a un hijo ilegítimo, Mudarra, con una musulmana (‘mora’) noble. Mientras tanto, Ruy Velázquez lleva a cabo su nefaria intriga: atrapa a sus siete sobrinos en una emboscada que había preparado, decapita a los infantes y envía sus cabezas a Córdoba donde Gonzalo Gústioz se entera de su trágico fallecimiento. Años después, cuando Mudarra descubre la verdad sobre sus orígenes y sobre los infortunios que su padre y sus hermanos habían sufrido, abandona la corte califal donde había sido criado por Almanzor, y parte para Castilla. Allí, después de reunirse con su padre, venga la muerte de sus hermanos matando al traidor Ruy Velázquez y restaura la honra perdida de su familia.

La versión más temprana de la leyenda que conocemos se preserva en la *Estoria de España*, una crónica encargada en el siglo XIII por el rey Alfonso X (1252-1284 d.C.), el monarca castellano conocido también como “El Sabio”. La *Estoria de España* es un artefacto literario e histórico importante por varias razones. En primer lugar, a diferencia de cronistas anteriores, que aluden sumariamente a materia épica en sus textos escritos en latín—en algunos casos, citando sus fuentes poéticas con menosprecio y desdén—los historiadores de Alfonso X usan dichas fuentes con frecuencia y, en ocasiones, incluso prosifican e incorporan poemas enteros en la crónica (el caso del *Poema de mio Cid*, por ejemplo). Gracias a esta manera de preservar lo que consideraban importante información histórica, esta crónica contiene narraciones heroicas que de otra manera se habrían perdido por los estragos del tiempo.

El lenguaje de la *Estoria de España* es otro aspecto importante. Es la primera crónica compuesta en castellano, no en latín, rompiendo así con una tradición de siglos. Este cambio a la lengua vernácula indica la audiencia a la que el monarca se dirigía: los descendientes del rey Alfonso X, los prelados y la élite política del reino. En efecto, parece que el Rey Sabio quería que las lecciones que permean su obra llegaran a un público mucho más amplio y no sólo a un grupo limitado de lectores eruditos capaces de leer latín.

Por último, la decisión de incluir una leyenda popular tradicional en la *Estoria de España* es significativa. La existencia de la crónica deriva del deseo de Alfonso X de unir a sus vasallos por medio de una cultura y un pasado compartidos, y también de su objetivo de proporcionarles las valiosas lecciones que él consideraba un aspecto inherente de la historia. El prólogo hace hincapié en la importancia de conservar por escrito relatos sobre el pasado y explica que los sabios de la Antigüedad preservaban tanto la conducta ejemplar de los héroes como el comportamiento vil de los hombres malos para que las generaciones posteriores pudieran aprender a distinguir entre hacer el bien o hacer el mal. Según estudios recientes, es probable que una de las advertencias más importantes que el Rey Sabio esperaba transmitir por medio de los *Siete infantes de Lara* fuera el peligro que los enemigos ocultos suponían para la seguridad del reino y las graves consecuencias de la traición.

Menos de un siglo después, una versión más larga y narrativamente más desarrollada de la leyenda fue incluida en la *Crónica de 1344*, una traducción al español de la *Crónica geral de Espanha*, compuesta originalmente en portugués por el Conde Pedro de Barcelos. Parece que el conde tuvo acceso a documentos originarios del taller historiográfico alfonsí, puesto que reproduce al pie de la letra la narración conservada en la *Estoria de*



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). You are free to download, share, adapt and republish, provided you attribute the source and do not use for commercial purposes.

España hasta la muerte de los siete infantes. No obstante, a partir de ese momento en la narración, la versión del conde de Barcelos diverge. Mientras que los cronistas alfonsíes tratan superficialmente a Mudarra y el viaje que emprende para vengar la muerte de sus hermanos, el autor de la *Crónica de 1344* desarrolla mucho más al hijo bastardo de Gonzalo Gústioz y el desenlace del relato. En efecto, profundiza en el personaje de Mudarra y narra con mucho más detalle la persecución, la captura y el castigo de Ruy Velázquez. Otro aspecto importante de esta versión es el texto mismo que el conde compuso. En algunos episodios, hay huellas de asonancia que permean la prosificación cronística.

Estas “reliquias” de los versos poéticos ahora perdidos son indicios textuales importantes, frecuentemente citados por los críticos que arguyen que la leyenda de los *Siete infantes de Lara* circuló en forma poética. Dado que el corpus de testimonios directos de la poesía épica compuesta en castellano es tan limitado—consta del manuscrito casi completo del *Poema de mio Cid* y de dos manuscritos fragmentarios, *Roncesvalles* y las *Mocedades de Rodrigo*—los hispanomedievalistas que investigan este género también tienen que estudiar lo que creen ser los vestigios de textos heroicos ahora perdidos. Los *Siete infantes de Lara* es uno de ellos. A pesar de la falta de evidencia concluyente que compruebe que esta obra existió en forma poética, algunos críticos la califican de cantar y creen que circuló en verso antes de que fuera prosificada e incorporada a la *Estoria de España*. Para apoyar sus afirmaciones, estos críticos citan la trama, los temas y los personajes, y establecen conexiones entre este texto y otros que creen tener orígenes épicos.

A diferencia del caso de Rodrigo Díaz de Vivar, el guerrero castellano del siglo XI conmemorado en el *Poema de mio Cid* (siglo XIII), casi todos los personajes de los *Siete infantes de Lara* son ficticios. Aunque el texto incluye unas cuantas figuras históricas como García Fernández, el conde de Castilla,¹ Almanzor, el gobernante de al-Ándalus,² y Galve, un general musulmán,³ ni historiadores ni críticos literarios han podido identificar a los otros personajes. Pese a que algunos nombres como Rodrigo Velázquez, Gonzalo Gústioz y Gonzalo González se encuentran en documentos del siglo X, no hay forma concluyente de establecer una conexión entre ellos (o, en algunos casos, incluso con Castilla). Además, a pesar de los esfuerzos por establecer correlaciones entre algunos episodios narrados en la leyenda y una serie de eventos que se produjo al final del siglo X en la Península Ibérica, estudios recientes han demostrado que tales conexiones no son convincentes. Es evidente, pues, que estamos ante una historia de ficción adornada con detalles históricos.

Con el tiempo, la crítica ha identificado varias características comunes a las narraciones heroicas castellanas. Hay un consenso general que la épica castellana—y los *Siete infantes de Lara* en particular—contiene un aire de verosimilitud. A diferencia de *Beowulf*, por ejemplo, cuyo héroe lucha contra Grendel, su madre y un dragón, la épica castellana no contiene aspectos fantásticos de esta índole. Al contrario, los enemigos frecuentemente son traidores cristianos que minan la seguridad de Castilla. En los *Siete infantes de Lara*, el antagonista es un matrimonio despiadado que no se detendrá ante nada hasta vengarse, incluso entregando el territorio cristiano a Almanzor.

El hecho de que los enemigos sean cristianos, no musulmanes, es otra característica de la épica castellana. A diferencia de las historias heroicas producidas en la Francia medieval que representan a los musulmanes de manera negativa, describiéndolos como diablos y enemigos de la fe, muchos de los textos legendarios castellanos—y los *Siete infantes de Lara* concretamente—idealizan a los miembros de este grupo religioso. Almanzor es representado como una figura generosa y compasiva: se niega a matar a Gonzalo Gústioz a pesar de las ventajas que eso supondría, perdona la vida del cristiano dos veces y cría a Mudarra como si fuera su propio hijo. Asimismo, cuando los generales musulmanes, Viara y Galve, ven que los siete infantes están

¹ García Fernández (938-995 d.C.) fue el segundo conde independiente de Castilla (970-995).

² Almanzor (938-1002 d.C.) fue el gobernante de al-Ándalus, el territorio musulmán, de 976 hasta su muerte en 1002.

³ Galve (?-981 d.C.) fue el general favorito de Abd-al Rahman III (912-961) y después el de su hijo y sucesor, al-Hakam II (961-976). A diferencia de lo que narra nuestra historia, nunca sirvió a Almanzor y, en realidad, murió en batalla campal tratando de impedir su ascenso al poder absoluto.



exhaustos por la batalla, los sacan del campo, los llevan a su tienda para que puedan descansar y les dan pan y vino. Pero más que socorrer a los infantes, los musulmanes quieren ayudarles a escapar de la emboscada que el tío de los infantes ha planeado y expresan su pesar cuando se dan cuenta de que no pueden salvarlos de su funesto destino.

Otra característica importante de estas narraciones es el papel activo y central de las mujeres. En la versión alfonsí, doña Lambra, la esposa de Ruy Velázquez, se encuentra en el centro del conflicto familiar: ella incita la disputa con las palabras soberbias y desconsideradas que pronuncia en la boda, y provoca a su marido para que asesine a traición a sus sobrinos. Doña Sancha, la madre de los infantes, tiene también un papel muy importante en la versión preservada en la *Crónica de 1344*. Años después de la muerte de los siete infantes, adopta a Mudarra—permitiéndole así vengar legalmente su muerte. Y finalmente es ella quien determina y ordena el castigo violento y ejemplar de su hermano, el traidor Ruy Velázquez.

La maestría narrativa y el encanto universal de esta historia explican la razón por la que ha sobrevivido en diferentes formas literarias durante los siglos. Aunque las versiones preservadas en la *Estoria de España* y en la *Crónica de 1344* se consideran las más importantes, la narración fue modificada e incluida en crónicas del siglo XV como en el *Libro de bienandanzas y fortunas* de Lope García de Salazar y en la anónima *Interpolación de la tercera crónica general*. En esa misma época, algunos de los episodios más dramáticos de la leyenda se transformaron en romances. En estos poemas tradicionales, los autores recrean los momentos más intensos de la historia—el episodio de la boda, las quejas de doña Lambra, la batalla en Almenar donde mueren los infantes y el momento en que Gonzalo Gústioz se entera de la muerte de sus hijos—y aumentan el efecto dramático con discursos apasionados e incluso con conductas moralmente cuestionables.

El atractivo de los *Siete infantes de Lara* no se limita a la Edad Media. En efecto, varios dramaturgos importantes como Juan de la Cueva⁴ y Lope de Vega⁵ adaptaron la leyenda para sus producciones teatrales durante el “Siglo de Oro” español. En el siglo XIX, Ángel de Saavedra, el duque de Rivas,⁶ compuso un largo poema narrativo (*El moro expósito, ó, Córdoba y Burgos en el siglo décimo: leyenda en doce romances*) en el que Mudarra es el protagonista. Asimismo, otros autores publicaron poemas, artículos y una novela histórica sobre los siete infantes y sobre Mudarra también.

Texto medieval⁷

Capítulo 736

[U]n alto omne natural dell alfoz de Lara, et auie nombre Roy Blasquez, que caso otrossi con una

Texto modernizado⁸

Capítulo 736

Un noble natural del alfoz de Lara que tenía el nombre Ruy¹³ Velázquez se casó con una dama de alto linaje

⁴ Juan de la Cueva (1543-1610 d.C.) fue un dramaturgo y poeta español. Aunque algunos críticos consideran que su obra es de una calidad inferior a la de sus contemporáneos, es conocido por inspirarse en romances y crónicas medievales.

⁵ Lope de Vega Carpio (1652-1635 d.C.) fue uno de los dramaturgos más importantes y prolíficos. Se estima que escribió más de 1.500 obras de teatro; lamentablemente, solo la mitad de ellas nos han llegado.

⁶ Ángel de Saavedra, el duque de Rivas (1791-1865 d.C.) fue un poeta romántico y, quizá, el mejor dramaturgo español de la época.

⁷ Este texto ha sido tomado de *Primera crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Vol. 1. Madrid: Bailly-Bailliere, 1906. 2 vols.

⁸ Modernizado por Peter Mahoney (2020). Para otra rendición del texto en castellano moderno, véase *Leyendas épicas españolas*. Ed. Rosa Castillo. Madrid: Castalia (Otres Nuevos), 1969.

¹³ Ruy es la forma abreviada de Rodrigo.



duenna de muy grand guisa, et era natural de Burueua,⁹ et prima cormana del conde Garçi Ffernández,¹⁰ et dizienle donna Llambla. Et aquel Roy Blasquez era sennor de Biluestre,¹¹ et auie una hermana et dizienle donna Sancha, et era casada con don Gonçalo Gustioz el bueno, que fue de Salas, et ouieron VII fijos a los que llamaron los VII inffantes de Salas.¹² Et criolos a todos VII un muy buen cauallero que auie nombre Munno Salido, et ensennoles todas buenas mannas, et guisolos por que fueron todos fechos caualleros en un día, et armolos el conde Garçi Fernandez.

Aquel Roy Blasquez, de quien dixiemos quando caso con aquella donna Llambla, fizo sus bodas en la çibdad de Burgos. Mas una sedmana antes que las bodas se acabassen, mando Roy Blasquez parar un tablado muy alto en la glera cercal rio, et fizo pregonar que quienquier quel crebantasse quel darie ell un don muy bueno.¹⁴ Aluar Sanchez, que era primo cormano de donna Llambla, caualgo en su cauallo et fue alañar a aquel tablado, et dio en las tablas un tan grand golpe quel oyeron dentro en la villa.

Donna Llambla quando lo oyo, et sopo que su cormano Aluar Sanchez fiziera aquel golpe, plogol mucho et con el grand plazer que ende ouo, dixo ante donna Sancha, su cunnada, et ante todos VII sus fijos que seyen y con ella: “agora uet, amigos, que cauallero tan esforçado es Aluar Sanchez, ca de quantos alli son llegados non pudo ninguno ferir en somo del tablado sinon el solo tan solamientre; et mas ualio alli el solo que todos los otros.” Quando aquello oyeron donna Sancha et sus fijos, tomaronse a rriir; mas los caualleros, como estauan en grand sabor de un iuego que auien comenzado, ningun dellos non paro mientes en aquello que donna Llambla

que era natural de Bureba y prima hermana del conde García Fernández, y se llamaba doña Lambra. Ruy Velázquez era el señor de Vilviestre, y tenía una hermana llamada doña Sancha, y estaba casada con don Gonzalo Gústioz el bueno, que era de Salas, y tenían siete hijos, a los que llamaban los siete infantes de Salas. Y los crió a todos los siete un muy buen caballero que tenía el nombre Muño Salido, y les enseñó todas las buenas mañas, y los preparó para que todos recibieran el título de caballero en un día, y los armó el conde García Fernández.

Cuando Ruy Velázquez se casó con doña Lambra, celebraron las bodas en la ciudad de Burgos. Una semana antes de que las bodas se acabasen, mandó Ruy Velázquez poner un tablado muy alto a la orilla del río, e hizo pregonar que a quienquiera que lo rompiera le daría un premio muy generoso.¹⁵ Álvaro Sánchez, que era el primo hermano de doña Lambra, montó en su caballo y fue a lanzar aquel tablado, y dio en las tablas un golpe tan grande que se oyó en la ciudad.

Doña Lambra, cuando lo oyó y supo que era su primo Álvaro Sánchez que dio tal golpe, se alegró mucho y con gran placer dijo ante doña Sancha, su cuñada, y ante sus siete hijos que estaban con ella, “ahora ved, amigos, qué caballero tan esforzado es Álvaro Sánchez, pues de todos allí ninguno pudo dar en el tablado salvo él; allí él valió más que los otros.” Cuando doña Sancha y sus hijos oyeron eso, se empezaron a reír; pero como los caballeros estaban entretenidos con un juego que habían empezado, ninguno de ellos hizo caso a lo que doña Lambra había dicho, salvo Gonzalo González, que era el menor de los siete hermanos. Él se apartó de sus hermanos, montó en su caballo y cogió una lanza; no había nadie con él salvo un escudero que le llevaba

⁹ Bureva está al norte de Lara y al noreste de Burgos.

¹⁰ El conde García Fernández (970-95 d. C.) era el hijo del primer conde independiente de Castilla, Fernán González.

¹¹ Biluestre, conocido hoy como Vilviestre del Pinar, está en la parte sureste de la comarca de Lara.

¹² En este contexto, el vocablo “infante” significa “hijo de noble”.

¹⁴ El texto describe un juego caballeresco popular en las bodas de alcornia. Montados a caballo, los caballeros alanceaban una diana de madera que estaba elevada varios metros de la tierra e intentaban o derribarla o romper las tablas de esta.

¹⁵ El texto describe un tipo de competición típica de bodas y otras celebraciones festivas. Un caballero a caballo arrojaba una laza a un tablado con el propósito de derribarlo o, al menos, romper las tablas.



dixiera, sinon Gonçalo Gonçalez que era el menor daquellos VII hermanos. Et furtose de los hermanos, et calualgo su cauallo, et tomo un bofordo en su mano, et fue solo que non fue otro omne con ell sinon un su escudero que le leuaua un açor. Et Gonçalo Gonçalez, luego que lleo, fue alañar al tablado, et dio un tan grand golpe en el que crebanto una de las tablas de medio.

Quando esto uieron donna Sancha et sus fijos, ouieron ende grand plazer; mas en uerdad peso mucho a donna Llambla. Los fijos de donna Sancha caualgaron estonces et fueronse pora ell hermano, ca ouieron miedo que se leuantasse dend algun despecho, como contescio luego y; ca Aluar Sanchez començo luego de dezir sus palabras tan grandes, por que ouo a responder Gonçalo Gonçalez, et dixo: “tan bien alañades uos et tanto se pagan de uos las duennas, que bien me semeia que non fablan de otro cauallero tanto como de uos.” Aquella ora dixo Aluar Sanchez: “si las duennas de mi fablan, fazen derecho, ca entienden que ualo más que todos los otros.” Quando esto oyo Gonçalo Gonçalez, pesol muy de coraçon et non lo pudo sofrir, et dexose yr a ell tan brauamiente que mas non podrie, et diol una tan grand punnada en el rostro que los dientes et las quexadas le crebanto, de guisa que luego cayo en tierra muerto a pies del cauallo.

Donna Llambla, quando lo oyo, començo a dar grandes uozes, llorando muy fuerte, et diziendo que nunca duenna assi fuera desonrada en sus bodas como ella fuera alli. Roy Blazquez, quando aquello sopo, caualgo a grand priessa, et tomo un astil en la mano, et fuesse pora alla do estauan; et quando lleo a los VII infantes, alço a arriba el braço con aquell astil que leuaua, et dio con ell un tan grand golpe en la cabesça a Gonçalo Gonçalez que por cinco lugares le fizo crebar la sangre. Gonçalo Gonçalez, quando se uio tan mal ferido, dixo: “par dios, tío, nunca uos yo meresçí por que uos tan grand golpe me diessedes como este; et ruego yo aquí a mios hermanos que si yo por uentura ende murier, que

su azor. Gonzalo González, una vez allí, dio en el tablado y le dio tal golpe que rompió una de las tablas del medio.

Quando doña Sancha y sus hijos vieron esto se alegraron mucho; pero, en uerdad, le pesó mucho a doña Lambra. Los hijos de doña Sancha entonces montaron en sus caballos y se fueron para su hermano, pues temían que surgiera algún conflicto, que es lo que sucedió luego, pues Álvar Sánchez comenzó a decir palabras altaneras a las que tuvo que replicar Gonzalo González. Dijo “Tan bien lanzasteis y las damas están tan contentas por vos,¹⁶ y me parece que no hablan de otro caballero tanto como de vos.” En ese momento dijo Álvar Sánchez, “Si las damas hablan de mí, hacen bien, porque entienden que valgo más que todos los otros.” Cuando esto oyó Gonzalo González, le pesó mucho y no lo pudo tolerar; y se lanzó sobre él muy bravamente, le asestó semejante puñada en el rostro que le rompió los dientes y la quijada de manera que luego se cayó a la tierra muerto a los pies del caballo.

Quando doña Lambra lo oyó, comenzó a dar grandes voces, llorando a gritos, y diciendo que ninguna dama había sido tan deshonorada en su boda como ella. Ruy Velázquez, cuando se enteró, rápidamente montó en su caballo, cogió un astil, y se fue para donde estaban; y cuando llegó a los siete infantes, alzó el brazo que llevaba aquel astil y le dio con él tal golpe en la cabeza a Gonzalo González que le hizo sangrar por cinco lugares. Gonzalo González, cuando se vio tan malherido, dijo, “Por Dios, tío, no hice nada para merecer que me deis de esa manera, y aquí les ruego a mis hermanos que si por casualidad me muerdo que no os demanden. Pero os ruego mucho que no me ataquéis otra vez por mucho que queráis pues no lo podría tolerar.” Cuando Ruy Velázquez oyó eso, con

¹⁶ “Vos” es el tratamiento formal en lugar de “tú”.



uos lo non demanden; mas pero tanto uos ruego que me non firades otra uez por quanto uos amades, ca uos lo non podría sufrir.” Roy Blasquez, quando aquello oyo, con la grand yra que ende ouo, alço otra uez aquella uara por darle otro golpe; mas Gonçalo Gonçalez desuiu la cabeça del golpe, assi quel non alcanço sinon poco por ell ombro; et pero tan grand ferida le dio que dos pieças fizo ell asta en éll. Gonçalo Gonçalez, quando uio que non auie y otra mesura nin meior que aquella, priso en la mano ell açor quel traye ell escudero, et fue dar a Roy Blasquez con ell una tan grand ferida en la cara a bueltas con el punno, que todo gele crebanto daquel golpe, de guisa que luego le fizo crebar la sangre por las narizes. Roy Blasquez estonces, quando se uio assi tan maltrecho, començo a dar uozes et a dezir: “armas, armas” muy apriessa, que luego fueron y ayuntados con ell todos sus caualleros. Mas el conde Garçi Fernandez, que era sennor et era y en Burgos, et Gonçalo Gustioz, padre de los infantes, luego que sopieron aquella pelea, fueron pora alla, et metieronse entrellos et departieronlos, que non ouo y estonces otro mal ninguno; et y los fizo perdonar.

Capítulo 737

Pves que aquella contienda fue apaziguada et abenida et las bodas partidas donna Llambla et donna Sancha, su cunnada, et los VII infantes et aquel Munno Salido, su amo, que fincaron en Burgos con donna Llambla en companna, salieron ende et fueronse pora Baruadiello.¹⁷ Et los infantes, por fazer plazer a donna Llambla su cunnada, fueron Arlança a arriba caçando con sus açores; et pues que ouieron pressas muchas aues, tornaronse pora donna Llambla et dierongelas.

Desi entraron en una huerta que auie y, çercal palatio do posaua donna Llambla, pora folgar et assolaçarse mientras que se guisaua la yantar. Pues que fueron en la huerta, Gonçalo Gonçalez desnuyose estonces los pannos et parose en pannos de lino, et tomo su açor en mano et fuel

mucho enojo, alzó esa vara para darle otra vez, pero Gonzalo González desvió la cabeza del golpe, y no le alcanzó salvo un poco por el hombro. Pero el golpe fue tan fuerte que la asta se rompió en dos pedazos. Cuando Gonzalo González vio que no había otra cosa mejor, cogió el azor que llevaba el escudero y con él y su puño atacó a Ruy Velázquez, produciéndole una herida tan grande en la cara que le rompió las narices y le hizo sangrar. Entonces Ruy Velázquez, cuando se vio así tan maltratado, comenzó a gritar y a decir, “armas, armas” y luego estaban juntados allí con él sus caballeros. Cuando el señor, el conde García Fernández, que estaba allí en Burgos, y Gonzalo Gústioz, padre de los infantes, supieron de aquella pelea, se fueron para donde estaban, se metieron entre ellos, y los separaron para que no hubiera otro conflicto.

Capítulo 737

Una vez que aquella contienda fue apaciguada y las bodas se habían acabado, doña Lambra y doña Sancha, su cuñada, los siete infantes y Muño Salido, su ayo, que se habían quedado en Burgos con doña Lambra para hacerle compañía, se fueron para Barbadillo. Los infantes, para agradar a doña Lambra, su cuñada, fueron a cazar con sus azores por el río Arlanza. Una vez que habían cazado muchas aves, volvieron para doña Lambra y se las dieron.

Después, entraron en una huerta que estaba cerca del palacio donde estaba doña Lambra para descansar y divertirse mientras se preparaba la comida. Una vez que estaban en la huerta, Gonzalo González se quitó la ropa, vistiendo sólo su ropa interior, cogió su azor y fue a bañarlo. Cuando doña Lambra lo vio en ese

¹⁷ Barbadillo está cerca de Burgos y Salas.



bannar. Donna Llambla, quandol uio assí estar desnuyo, pesol muy de coraçon, et dixo assi contra sus duennas: “amigas ¿non uedes como anda Gonçalo Gonçalez en pannos de lino? Bien cuedo que lo non faze por al sinon por que nos enamoremos dell; por cierto uos digo que me pesa mucho si el assi escapar de mi que yo non aya derecho dell.”

Et assi como ouo dicho esto, mando llamar un su omne et dioxl: “ue et toma un cogombro et hynchel de sangre, et ue a la huerta do están los inffantes, et da con ell en los pechos a Gonçalo Gonçalez, a aquel que ues que tiene ell açor en la mano; et desi uente pora aca a mi quanto pudieres, et non ayas miedo ca yo te amparare; et assi tomare yo uengança de la punnada et de la muerte de mio primo Aluar Sanchez, ca esta iogleria a muchos empeeçra.” Ell omne fizo entonces comol mando donna Llambla.

Los inffantes, quando uieron uenir a aquell omne contra si, cuedaron que les enuiaua su cunnada alguna cosa de comer por que se tardaua la yantar, ca tenien ellos que bien estauan con ella, et ella que los amaua sin toda arte; mas eran ellos engannados en esto. Et assi como llego aquell omne, alçó aquel cogombro, et tirol et dio con ell a Gonçalo Gonçalez en los pechos como su sennora le mandara, et ensuziol todo con la sangre, et fuxo.¹⁹

Los otros hermanos, quand esto uieron, començaron de reyr, mas non de coraçon; et dixoles estonces Gonçalo Gonçalez: “hermanos, muy mal lo fazedes que desto uos riides, ca assi se me pudiera ferir con al como con esto, et matarme; et mas uos digo, que si a algun de uos contesçiesse esto que a mi, yo non querria uiuir un dia mas fasta quel non uengasse; et pues que uos leuades en iuego tal fecho como este et tal

estado indecente, le pesó mucho y les dijo a sus damas, “Amigas, ¿veis como anda Gonzalo González en su ropa interior? Me parece que lo hace solamente para seducirnos; por cierto os digo que me pesará mucho que él se escape de mí y que no tenga justicia de él.”

Y una vez que dijo esto, hizo llamar a un vasallo y le dijo, “ve y toma un cohombro¹⁸ e hínchalo de sangre; luego ve a la huerta donde están los infantes y tíraselo al pecho a Gonzalo González, aquel que ves que tiene el azor en la mano. Después, vente para acá conmigo en cuanto puedas; no tengas miedo porque yo te ampararé. Y así vengaré la puñada y la muerte de mi primo Álvar Sánchez, pues este juego les hará daño a muchos.” El hombre entonces hizo lo que le había mandado doña Lambra.

Cuando los infantes vieron que el hombre venía hacia ellos, creían que su cuñada les enviaba algo de comer pues tardaba la comida. Además, creían que todo estaba bien entre ellos y que ella realmente los amaba; sin embargo, ellos estaban muy equivocados en esto. Cuando ese hombre se les acercó, alzó el cohombro, lo tiró, le dio con él en el pecho a Gonzalo González tal como su señora le había mandado, le ensució todo con la sangre y huyó.

Los otros hermanos, cuando vieron esto, se empezaron a reír, pero no de corazón. Gonzalo González les dijo, “hermanos, muy mal hacéis de reiros de esto porque me podía haber herido si fuera algo diferente y me podía haber matado. Además, os digo que si lo que me ha pasado a mí le hubiera pasado a uno de vosotros, no querría vivir un día más sin vengarlo. Ruego a Dios que tengáis que arrepentiros por haber tomado a la ligera semejante insulto y tal deshonra.”

¹⁸ Un cohombro es un tipo de pepino.

¹⁹ Según varios códigos legales, semejante afrenta se castigaba con la misma multa pecuniaria que se le imponía a un hombre que derribara a un caballero de su caballo, que le rompiera la pierna, que abusara de una mujer, o que le tirara del pelo. Cómo interpretar este insulto dentro del contexto del relato sigue siendo debatido. Algunos críticos creen que es una amenaza para la vida de Gonzalo; otros opinan que conlleva un matiz sexual y debe entenderse como una amenaza para su masculinidad.



desondra, mande Dios que uos aun repintades ende.”

Dixo entonces Diago Gonçalez, ell otro hermano: “hermanos, mester es que tomemos conseio a tal cosa como esta et que non finquemos assi escarnidos, ca mucho serie la nuestra desondra grand. Et tomemos por ende agora nuestras espadas so nuestros mantos, et uayamos contra a aquell omne, et si uieremos que nos atiende et non a miedo de nos, entendremos que fue la cosa fecha por iuego, et dexarlemos; mas si fuxiere contra donna Llambla yl ella acogiere, assi sabremos que por conseio della fue esto; et si assi fuere, non nos escape a uida, aunquel ella quiera amparar.”

Pues que esto ouo dicho Diago Gonçalez, tomaron todos sus espadas et fueronse pora palacio. Et ell omne, quando los uio uenir, fuxo pora donna Llambla, et ella cogiol so el su manto.²⁰ Essa ora le dixieron los inffantes: “Cunnada, non uos embarguedes con esse omne de nos le querer amparar.” Dixoles ella: “¿como non? ca mio uassallo es! et si alguna cosa fizo que non deuiesse, emendaruoslo a; et demientre que el fuere en mio poder, conseiouos quel non fagades ningun mal.” Ellos fueron entonces pora ella, et tomaronle por fuerça el omne que tenie so el manto, et matarongele y luego delante, assi quel non pudo ella defender, nin otro ninguno por ella; et de las feridas que dauan en ell, cayo de la sangre sobre las tocas et en los pannos de donna Llambla, de guisa que toda finco ende ensangrentada.

Capítulo 738

[D]onna Llambla, quando sopo que uinie don Rodrigo, cato, et quandol uio entrar por el palatio, fuese pora ell toda rascada et llorando mucho de los oios, et echose a sus pies pidiendol’ merced quel pesasse mucho de la desondra que

Dijo entonces Diego González, uno de los hermanos, “hermanos, es necesario que hablemos de algo como esto y que no nos quedemos burlados, pues sería una gran deshonra para nosotros. Por eso, con nuestras espadas debajo de nuestros mantos, vamos a por aquel hombre. Si vemos que nos espera y que no nos teme, sabremos que ha sido una broma y lo dejaremos en paz; pero, si huye a doña Lambra y si ella lo acoge, sabremos que esto fue hecho por orden suya. Si así es, no se nos escapará con vida aunque ella quiera ampararlo.

Una vez que Diego Gonzalo dijo esto, todos cogieron sus espadas y se fueron para el palacio. Y cuando el hombre los vio venir, corrió a doña Lambra y ella lo amparó debajo de su manto.²¹ Entonces le dijeron los infantes, “cuñada, no intentéis defender a ese hombre.” Ella dijo, “¿cómo que no? Es mi vasallo, ¿no? Si hizo algo que no debía, os lo enmendará; y mientras que esté bajo mi poder, os aconsejo que no le hagáis daño.” Ellos se dirigieron a ella, le tomaron por fuerza al hombre que tenía debajo del manto y lo mataron allí delante de ella de tal manera que ella no lo pudo defender ni nadie por ella. Y de las heridas que le daban, manchó de sangre las tocas y el vestido de doña Lambra de manera que quedó toda ensangrentada.

Capítulo 738

Quando doña Lambra supo que don Rodrigo venía, vigiló, y cuando lo vio entrar por el palacio, se fue para él toda arañada,²² llorando mucho, y se echó a sus pies. Le pedía su ayuda, que le pesara mucho la deshonra que había recibido de sus sobrinos y que por Dios y

²⁰ Según el derecho germánico, el espacio por debajo del manto de una mujer noble se consideraba un refugio de peligro para sus vasallos.

²¹ Según el derecho germánico, el espacio por debajo del manto de una mujer noble se consideraba un refugio de peligro para sus vasallos.

²² Los arañazos son una señal de duelo.



auie recebida de sus sobrinos, et que por Dios et por su mesura quel diesse ende derecho. Dixol estonces don Rodrigo: “donna Llambla, callad, non uos pese, et soffrituos, ca yo uos prometo que tal derecho uos de ende que tod el mundo aura que dezir dello.”

Et don Gonçalo ueno y otro día otrossi con sus VII fijos, et ouieron su fabla sobre razón de la desondra de donna Llambla que los VII infantes le fizieran; et pusieron su amor unos con otros, et metieronse estonces los infantes en mano de su tío don Rodrigo, que ell catasse aquel fecho por quien se leuantara, et que el fiziesse y aquello que touiesse por bien et fuesse derecho. A don Rodrigo plogol mucho con esta razón, et començo estonces luego a falagar a sos sobrinos con sus engannos et sus palabras enffinidas et falssas, por tal que se non guardassen dell.

Empos esto, a cabo de pocos dias dixo Roy Blasquez a Gonçalo Gustioz: “Cunnado, uos sabedes bien como me costaron mucho mis bodas, et el conde Garci Fernandez non me ayudo y tan bien como yo cuede et el deuiera; et Almançor me prometio que me darie muy buena ayuda pora ellas.²³ [S]i lo uos touieredes por bien, gradesçeruoslo ya mucho que fuessedes uos fasta ell con mis cartas et me le saludassedes de mi parte. Et bien se yo quel plazra et uos dara luego muy grand auer; et uos uerniuos edes con ello, et partirlo emos entre amos.” Aqui respondio Gonçalo Gustioz: “don Rodrigo, mucho me plaze lo que uos queredes, et yre y muy de buena miente por complir uuestra uoluntad.”

Quando esto oyo Roy Blasquez, plogol muy de coraçon, et fuese luego pora su palacio et apartose con un moro que auie que sabie escreuir arauigo, et mando quel escriuiesse una carta dicha en esta guisa: “A uos Almançor, de mi, Roy Blasquez, salut como a amigo que amo de todo mio coraçon. Fágouos saber que los fijos de don Gonçalo Gustioz de Salas, este que uos esta mi carta aduze, que me desondraron mal a mi et a mi mugier; et porque non me puedo dellos uengar aca en la tierra de los cristianos, assi como

por su mesura que le hiciera justicia. Don Rodrigo le dijo entonces, “doña Lambra, callad, y no sufráis porque yo os prometo semejante justicia que todo el mundo hablará de ella.”

Don Gonzalo [Gústioz] vino al día siguiente con sus siete hijos, se reconciliaron y los infantes entraron en el servicio de su tío don Rodrigo. Ellos le pidieron que considerara quién fue responsable por el incidente y que él hiciera lo que le pareciera bien y justo. A don Rodrigo le gustó esta idea, y luego comenzó a halagar a sus sobrinos con engaños y con palabras astutas y falsas para que no sospecharan de él.

Después de esto, al cabo de unos días le dijo Ruy Velázquez a Gonzalo Gústioz, “Cuñado, vos muy bien sabéis que mi boda me costó mucho y que el conde García Fernández no me ayudó tanto como creía que debía. Almanzor me prometió que me ayudaría mucho. Si te parece bien, agradecería que fuerais a él con mis cartas y que le saludarais de mi parte. Bien sé yo que a él le gustará y que luego os dará mucho dinero; cuando vos volváis, lo dividiremos entre nosotros. Entonces respondió Gonzalo Gústioz, “Don Rodrigo, me gusta mucho lo que queréis e iré de muy buena voluntad para cumplir tus deseos.”

Cuando Ruy Velázquez oyó esto, se alegró mucho y se fue para su palacio y se apartó con un moro que había que sabía escribir en árabe. Mandó que escribiera una carta que decía: “A vos, Almanzor, de mí, Ruy Velázquez, os saludo como amigo que amo con todo mi corazón. Os hago saber que los hijos de don Gonzalo Gústioz de Salas, el que os trae mi carta, me han deshonrado a mí y a mi mujer. Como no puedo vengarme de ellos aquí en la tierra de los cristianos como quería, os envío a su padre para que mandéis que lo descabecen si me queréis. Y una vez que lo hayáis

²³ Almanzor fue el gobernante *de facto* del califato de Córdoba de 970 a 1002 d. C.



yo querria, enuío uos por ende a su padre que uos quel fagades descabeçar, si bien me queredes. Et pues que esto ouieredes uos fecho, sacare yo luego mi hueste grand, et leuare comigo a todos sus VII fijos, et yre posar con ellos a Almenar; et uos otrossi sacat uuestra hueste, et ueniduos quanto mas ayna pudieredes a esse logar mismo, ca y uos atendre yo; et uengan con uusco Viara et Galbe, que son mucho mios amigos; et a los VII infantes, mios sobrinos, mandatlos uos luego descabeçar, ca estos son los omnes del mundo que mas contrallos uos son aca en los cristianos et que mas mal uos buscan. Et pues que estos oueredes muertos, aures la tierra de los cristianos a uuestra uoluntat, ca mucho tiene en ellos grand esfuerço el conde Garçi Fernandez.” Pues que la carta fue fecha en esta manera et seellada, mando luego descabeçar a aquel moro que la fiziera por que lo non descubiesse.

Otro dia de mannana caualgo don Gonçalo. Pues que el fue llegado a Cordoua, fuesse pora Almançor et diol la carta de Roy Blasquez, et dixol el luego de su palabra: “Almançor, mucho uos saluda uuestro amigo Roy Blasquez, et enuia uos rogar quel enuiedes recabdo de lo que uos enuia dezir aqui en esta carta.” El moro estonces abrio la carta et leyola, et pues que uio la nemiga que yva en ella, rompiola et dixo: “Gonçalo Gustioz ¿que carta es esta que traedes?” Respondiol Gonçalo Gustioz: “sennor, non lo se.” Et dixol Almançor: “Pues dezirtelo e yo. Roy Blasquez me enuia dezir que te descabeçe; mas yo, por que te quiero bien, non lo quiero fazer, mas mandarte he echar en prision.” Et fizolo assi.

Capítulo 742

Los infantes se unen a su tío y luchan contra los moros. Todos los cristianos mueren salvo los siete infantes de Lara.

Los infantes estando alli en aquella angostura, ouieron su acuerdo de enuiar demandar treguas a Viara et a Galbe fasta que lo fiziessen saber a su tio Roy Blasquez si los querie uenir a acorrer o non; et fizieronlo assi. Desi fue Diago Gonçalez a Roy Blasquez, et dixol: “don Rodrigo, sea la uuestra mesura que nos uayades a acorrer, ca mucho nos tienen los moros en grand quexa” Dixol estonces don Rodrigo: “Amigo, ¡yd a buena uentura! ¿como cuedades que olvidada

hecho, sacaré yo mi gran hueste y llevaré conmigo sus siete hijos; e iré a acampar con ellos en Almenar. Vos también sacad vuestra hueste, y venid lo más antes posible a ese mismo lugar, pues yo os estaré esperando. Y venid con Viara y Galve, que son muy amigos míos; luego, mandad que descabecen a los siete infantes, mis sobrinos, pues éstos son los hombres más enemigos os son en el territorio cristiano y son los que más buscan mal para vos. Y una vez que estén muertos, tendréis la tierra de los cristianos bajo vuestro poder puesto que el conde García Fernández depende mucho de ellos.” Cuando la carta fue escrita de esta manera y sellada, mandó luego descabezar al moro que la escribió para que no lo descubriera.

La mañana siguiente se fue don Gonzalo y cuando llegó a Córdoba, se fue para Almanzor y le dio la carta de Ruy Velázquez. Le dijo: “Almanzor, vuestro amigo Ruy Velázquez os manda muchos saludos y os ruega que respondáis al contenido de la carta.” El moro entonces abrió la carta y la leyó, y cuando vio las palabras traicioneras que contenía, la rompió y dijo: “Gonzalo Gústioz, ¿qué es esta carta que me traéis?” Le respondió Gonzalo Gústioz, “Señor, no lo sé.” Y le dijo Almanzor, “Pues, yo te lo diré. Ruy Velázquez me ha escrito para decirme que te descabece; pero yo, como te quiero, no lo quiero hacer. Mas te mandaré echar en la cárcel.” Y es lo que hizo.

Capítulo 742

Quando los infantes se vieron en ese atolladero, decidieron mandarles un mensaje a Viara y Galve pidiéndoles treguas, y otro a su tío, Ruy Velázquez, preguntándole si les venía a ayudar. Y es lo que hicieron. Diego González entonces fue a Ruy Velázquez y le dijo: “Don Rodrigo, sería prudente que vinieras a ayudarnos porque los moros nos atacan. Ruy Velázquez le dijo: “Amigo, ¡ve con buena suerte! ¿Cómo piensas que había olvidado la deshonra que me hicisteis en Burgos cuando matasteis a Álvar Sánchez,



auia yo la desonrra que me fezistes en Burgos quando matastes a Aluar Sanchez, et la que fiziestes a mi mugier donna Llambla quando le sacastes el omne de so el manto et ge le matastes delant et le ensangrentastes los pannos et las tocas de la sangre del? Buenos caualleros sodes, penssat de ampararuos et defenderuos; et en mi non tengades fiuza, ca non aures de mi ayuda ninguna.”

Diago Gonçalez quando esto oyo, partiose dell et fuesse pora los hermanos, et dixoles todo lo que les facerira su tio. Ellos estando muy coyitados por que se ueyen assi solos et sin toda otra ayuda. Entonces al cabo lidiando todos en buelta, tanto crescio la muchedumbre de los moros, que mataron y a aquellos CCC caualleros que uinieran ayudar a los infantes. Et los infantes otrossi, tan cansados eran ya de lidiar, que non podien mandar los braços pora ferir de las espadas. Et quando los uieron assi cansados et solos Viara et Galbe, ouieron dellos duelo, et fueronlos sacar de entre la priessa, et leuaronlos pora su tienda, et fizieronlos desarmar; desi mandaronles dar de comer pan et uino.

Quando Roy Blasquez esto sopo, fue pora Viara et a Galbe, et dixoles que lo fazien muy mal en dexar a uida tales omnes como aquellos, et que se fallarien ende mal; et que si ellos escapassen a uida, que el non tornarie mas a Castiella, et que se yrie luego pora Cordoua a Almançor, et que les farie por esto prender la muerte. Quando esto oyeron los moros, fueron espantados ende et ouieron ende muy grand pesar. Dixol alli estonces Gonçalo Gonçalez: “¡a traydor falso! ¿Troxistenos en hueste pora crebantar los enemigos de la fe, et agora dizes que maten ellos a nos? nunca te lo perdona Dios por tal fecho como este que tu aqui feziste contra nos.” Viara et Galbe dixeran estonces a los infantes: “nos non sabemos que fazer aqui, ca si Roy Blasquez, uestro tio, se fuesse pora Cordoua assi como dize, tornarsie muy ayna moro, et Almançor darlie todo so poder, et el uiscarnos ye por esta razón mucho mal; mas pues que se assi para la cosa, tornaruos emos al campo dond uos aduxiemos, ca bien uedes que non podemos nos y al fazer.” Et fizieronlo assi.

Et como quier que los VI infantes fuesen todos buenos et lidiassen muy bien et muy

y la que le causasteis a mi mujer doña Lambra quando le sacasteis el hombre de debajo de su manto, lo matasteis delante de ella y le manchasteis el vestido y las tocas con su sangre? Sois buenos caballeros, pensad en protegeros y defenderos. No contéis conmigo porque no recibiréis mi ayuda.

Quando Diego González oyó esto, se fue para sus hermanos y les dijo todo lo que hacía su tío. Estaban muy preocupados al verse solos y sin ayuda. Entonces, volvieron a lidiar una vez más, [y] tanto creció la muchedumbre de los moros allí que mataron a los 300 caballeros que habían venido a ayudar a los infantes. Además, los infantes estaban tan cansados de herir que no podían levantar sus brazos para atacar con sus espadas. Y cuando los vieron cansados y solos. Viara y Galve les tuvieron compasión y los sacaron de la batalla, los llevaron a su tienda y los hicieron desarmarse. Después, les mandaron dar pan y vino.

Quando Ruy Velázquez se enteró de esto, fue para Viara y Galve y les dijo que hacían muy mal en permitir que dejar con vida a tales hombres y que se arrepentirían por ello. También dijo que si los hermanos se escaparan con vida, él no volvería a Castilla sino que iría a Córdoba para ver a Almanzor y él los haría ejecutar. Cuando los moros oyeron esto, tenían miedo y se alteraron. Entonces dijo Gonzalo González, “¡Ah, falso traidor! ¿Nos llevasteis con vuestra hueste para luchar contra los enemigos de la fe y ahora dices que nos maten? Qué Dios nunca perdona esto que nos hicisteis.” Viara y Galve les dijeron a los infantes entonces: “ahora no sabemos qué hacer, pues si Ruy Velázquez, vuestro tío, se fuera para Córdoba y como dice, pronto se tornara moro y Almanzor le diera todo su poder, él nos haría mucho daño. Puesto que así son las cosas, os llevaremos al campo del que os sacamos, pues bien veis que no podemos hacer otra cosa. Y es lo que hicieron.

Y aunque los seis infantes eran todos muy buenos y lidiaron muy bien y esforzadamente, Gonzalo



esforçadamiente, Gonçalo Gonçalez el menor fazie muy mayores fechos que ninguno de los otros. Los moros, quando los uieron sin armas, mataronles luego los caualllos, et desque los ouieron apeados, la muchedumbre de los moros fueron a ellos, et prisieronlos a manos, et desnuyaronles las armas; et descabeçaronlos un a uno assi como nascieran a oio de su tio Roy Blasquez el traydor sin otra tardança ninguna. Pero en tod esto Gonçalo Gonçalez, el menor de todos los VII hermanos que estaua aun por descabeçar, quando los hermanos uio descabeçados ante si entendio que assi yrien todos fasta que uiniessen a ell al fecho et alli se acabarie, et con el grand pesar et la grand sanna que ende auie, dexose yr a aquel moro que los descabeçaua, et diol una tan grand punnada en la garganta, que dio luego con el muerto a tierra; et tomo muy ayna aquella espada con que los el descabeçava, et mato con ella mas de XX moros dessos que estauan en derredor dell, assi como cuenta la estoria. Mas los moros non cataron ya las feridas, et la muchedumbre dellos cercaronle, et prisieronle a manos, et descabeçaronle y luego.

González, el menor, luchó mejor que todos los otros. Los moros, cuando los vieron sin armas, mataron sus caballos. Cuando estaban apeados, los moros los persiguieron, los detuvieron, los desarmaron y sin ninguna tardanza los descabezaron uno por uno en el orden en que habían nacido bajo la supervisión de su tío Ruy Velázquez, el traidor. Durante todo esto, Gonzalo González, el menor de todos los siete infantes, que aún estaba por descabezar, entendió que no iban a parar hasta que acabaran con él. Con el gran pesar y la gran ira que lo superó, atacó al moro que los descabezaba, y le asestó tal puñalada en la garganta que cayó muerto al suelo. Tomó la espada que usaba el moro y mató con ella más de 20 de esos moros que estaban alrededor de él, así como cuenta la historia. Pero los moros ignoraban sus heridas y ellos le cercaron, lo cogieron y lo descabezaron.

Bibliografía

- Alvar, Carlos and Ángel Gómez Moreno. *La poesía épica y de clerecía medievales*. Madrid: Taurus, 1988. (pp. 41-46, 52-54)
- Armistead, Samuel. “Cantar de los Infantes de Lara”. *Medieval Iberia: An Encyclopedia*. Ed. E. Michael Gerli. New York: Routledge, 2003.
- Deyermond, Alan. *A Literary History of Spain: The Middle Ages*. London: Benn, 1971. (pp. 31-34, 38-39)
- ---. *El “Cantar de mio Cid” y la épica medieval española*. Barcelona: Sirmio, 1987. (pp. 75-78)
- Mahoney, Peter. *The Seven Knights of Lara: Text, Context, and Translation*. Newark: Juan de la Cuesta, 2019.

